



INTENDENCIA DE SANTIAGO

AL BRONCE
PARA LA INTENDENCIA
DE SANTIAGO

Edificio de la Intendencia Metropolitana

EL ILUSTRE VECINO DE LA MONEDA

Gracias a su belleza, marcada por una estética neoclásica francesa, el centenario inmueble no pierde protagonismo en el barrio cívico de Santiago. Destaca no solo por su historia, sino también por su materialidad en acero y hormigón, lo que explica su resistencia sísmica. Un ícono patrimonial que brilla con luces propias frente a la Plaza de la Constitución.

Texto Cristóbal Jara_Fotos Viviana Peláez





Ubicado en la esquina de las calles Morandé y Moneda, la sede de la Intendencia Metropolitana de Santiago es parte del circuito patrimonial del centro cívico capitalino y obra imperdible para los habitantes de esta ciudad y turistas que quieran recorrer un inmueble que conjuga elegancia, conservación y una rica historia.

Al observarlo desde la Plaza de la Constitución, en su majestuosa fachada de cinco niveles sobresalen sus elegantes balcones, la cúpula y el reloj que, con más cien años, sigue funcionando gracias a la mantención periódica efectuada por el relojero José Robles.

“Además de su ubicación en el centro histórico, colindando con el Palacio de Gobierno, la Intendencia presenta varios elementos que hacen de su edificio un lugar patrimonial. Proyectado por el arquitecto Manuel Cifuentes en 1913, destacan el reloj, sus balcones y ventanas rematadas por arcos de medio punto”, dice Javiera Müller, jefa de Extensión CChC.

ARMÓNICO Y ELEGANTE

Desde su construcción, iniciada el año 1914 y terminada en 1916, el edificio re-

salta por su diseño elegante, además de la incorporación de lo que entonces eran innovaciones constructivas, como albañilería de ladrillo, hormigón y refuerzos metálicos. Esto planteaba un cambio que contrastaba con las estructuras de adobe que aún se utilizaban en Santiago a inicios del Siglo XX.

“El sello característico del arquitecto Manuel Cifuentes fue crear inmuebles armónicos y resistentes a la sismicidad local, que se relacionaban con el entorno inmediato, al tratar de no romper la escala propia de la ciudad que se modernizaba. De esta manera, destacan las sinuosas líneas de orden francés imperante en la época y el uso de elementos decorativos en hierro como parte importante de la fachada y ornamentación”, explica Eduardo Carrasco, historiador y gestor cultural.

El espacio central se levanta sobre pilares de hormigón armado. Sus cimientos son de hormigón y los entramados de los entresijos y de la techumbre están compuestos por madera.

El pórtico de ingreso está flanqueado por dos columnas y, rematando la fachada, se

EL PÓRTICO DE ingreso está flanqueado por dos columnas y, rematando la fachada, se puede ver en lo alto la cúpula campanario de tejas de fierro galvanizado, con una linterna y el emblemático reloj traído desde Alemania.

puede ver en lo alto la cúpula campanario de tejas de fierro galvanizado, con una linterna y el emblemático reloj traído desde Alemania. En el interior sobresalen el vestíbulo de planta octogonal y doble altura, sus escaleras de mármol y los vitrales del pintor Pedro Subercaseaux.



MORANDAI, CRONISTAS E INTENDENTES

La historia que guardan sus paredes es tan atractiva como su arquitectura. El actual edificio fue precedido por una mansión de estilo colonial que perteneció a Juan Francisco Briand de Morandais, capitán de fragata de la Real Armada francesa, cuyo apellido se castellanizó y terminó por dar el nombre a la calle Morandé.

En 1908, los dueños del Diario Ilustrado adquirieron la propiedad para construir allí la sede del periódico, proyectada en 1913 por el arquitecto Manuel Cifuentes (1888-1956). La ubicación era estratégica, pues les permitía tener a pocos pasos a los tres poderes del Estado —ya que estaban próximos al Palacio de Gobierno, el Parlamento y los Tribunales de Justicia—, a los cuales el Diario Ilustrado indagaba.

“Dicho periódico buscó denunciar la corrupción de la época. Un pasaje importante de su historia es la censura que sufrió el diario en el período de Carlos Ibáñez del Campo, cuando Rafael Gumucio, redactor del diario, publicó artículos contrarios al régimen, lo que le valió ser apresado y deportado a Ecuador en 1927”, recuerda Javiera Müller.

De esta manera, en 1928 el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo adquirió el inmueble para que fuera sede de la Intendencia de Santiago. Desde entonces, el elegante edificio público continúa cumpliendo esta función. Actualmente, su centro de operaciones es el segundo piso, donde se encuentran el despacho de la intendenta Karla Rubilar, las oficinas del gabinete, del administrador regional y del principal espacio de reuniones, el salón Benjamín Vicuña Mackenna. En los últimos pisos se ubican la biblioteca, otros salones de reuniones y oficinas administrativas.



Eduardo Carrasco destaca las buenas condiciones estructurales del inmueble, gracias al diseño de Manuel Cifuentes, quien trabajó con el ingeniero calculista francés Víctor Auclair y con el constructor Félix Margoz. “El edificio, a pesar de tener una centenaria historia, por su calidad

constructiva y de diseño ha resistido los avatares del tiempo y sismos”, sostiene.

En 1976, el inmueble fue declarado Monumento Nacional y en los últimos años ha sido visitado por miles de personas con ocasión del Día del Patrimonio, que se realiza el último domingo de mayo.